

# MEXICANA. FOTOGRAFÍA MODERNA EN MÉXICO, 1923-1940

IWM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

29 enero / 17 mayo 1998

Los años veinte y treinta, un periodo en el que México conoció una gran actividad cultural y artística, son también los mejores años de la fotografía moderna, una "nueva mirada", precisa y experimental, dirigida sobre todo a la modernidad (el maquinismo, la metrópolis, etc.), pero que también buscaba contrastes. México, que acababa de salir de una revolución que apenas había alterado la estructura social y económica, era el país de los contrastes, tanto por su rica historia, cuyos restos permanecían en muchos casos, como por un presente acelerado y cambiante. Algunos de los mejores fotógrafos del periodo (Edward Weston, Tina Modotti, Paul Strand, Henri Cartier-Bresson, Manuel Álvarez Bravo) trabajaron en México entonces, produciendo fotografías apasionantes que cambiaron el rumbo de los fotógrafos.

La exposición comienza por una selección de los mejores trabajos de Edward Weston, Paul Strand y Tina Modotti, tres grandes fotógrafos que cuidaron de manera muy especial la impresión de sus copias, ahora cotizadas piezas de museo. Llamamos la atención del espectador sobre la insólita calidad técnica de las fotografías expuestas, casi todas copias de época impresas por sus autores y muy pocas veces vistas fuera de los museos norteamericanos que las atesoran.

Los fotógrafos visitantes se fijaban en los aspectos de México que más contrastaban con la modernidad (la naturaleza, la historia, la artesanía, el cuerpo o la etnología), pero los fotógrafos modernos mexicanos, acostumbrados a todo lo que sorprendía a los visitantes, buscaban la modernidad y sus temas eran los mismos que los de la "nueva fotografía" internacional. El maestro Manuel Álvarez Bravo y los menos conocidos Agustín Jiménez y Emilio Amero, fotografiaron la modernidad de las fábricas y las máquinas, las perspectivas extrañas, la abstracción... Estas fotos se difundían, al igual que en Europa o en Estados Unidos, en revistas y publicaciones.

Un momento clave fue la estancia mexicana del director cinematográfico ruso Serguey Eisenstein para rodar una película nunca terminada. Eisenstein rodó por todo el país un proyecto que empezaba buscando paralelismos actuales con las culturas precolombinas y acababa en las calles de la capital el festivo y paradójico día de los muertos de aquel año. Aunque la película no llegó a las pantallas, las fotografías hechas durante el rodaje se publicaron muchas veces en México y fuera de México, creando una nueva y compleja imagen que todavía atrae más fotógrafos visitantes, como Anton Bruehl, Josef Albers o Paul Strand.

Bruehl y Strand reunieron parte de su trabajo mexicano en publicaciones ex-profeso, dos carpetas o portfolios fotográficos en las que ordenaron una lectura de su experiencia. A estas carpetas hay que unir la que produjo Emilio Amero, un trabajo casi desconocido que la exposición ayuda a contrastar con los mencionados de Strand y Bruehl.

A finales de los años treinta la experimentación casi había desaparecido, sustituida por el documentalismo. Los tres grandes temas de aquel momento (fotografía antropológica, vida moderna y fotografía social) se presentan en la última sala de la exposición, que propone una "óptica moderna" que el espectador podrá comprobar en su camino de salida, en el que la primera sala podrá ser contemplada de nuevo con ojos bien distintos.

IWM CENTRE JULIO GONZÁLEZ

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia  
Tel. (96) 386 30 00 - Fax (96) 392 10 94

De martes a domingo de 10 a 19 horas  
Domingo, día del Museo, entrada gratuita  
Lunes cerrado

GENERALITAT VALENCIANA  
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA



